

HEMERO 1881

REV-60/3



ORGANO DEL COMITE DE MUJERES CONTRA LA GUERRA Y EL FASCISMO

EPOCA PRIMERA

BILBAO, 10 DE ABRIL DE 1937

NUMERO 10



¡Os ayudaremos!
¡Os vengaremos!



El deber de toda antifascista

En el momento en que el fascismo internacional presiona sobre nuestros frentes con propósito de invadir el País Vasco, provisto para ello de cuantos elementos de combate dispone la llamada «ciencia de la guerra», es decir, la organización del crimen colectivo, nada más interesante que la carta dirigida al Frente Popular y que transcribimos a continuación.

No porque la iniciativa del «Hogar de la Mujer Moderna» haya arrancado de nuestro último editorial, debemos silenciar las enormes proporciones que ha alcanzado la inscripción de mujeres dispuestas a sustituir a los trabajadores de Euzkadi afectados por la movilización general. Es tanta la amplitud de este movimiento, que nuestra exaltación literaria no le serviría de intérprete adecuado. Destacamos, por ello, un extremo de esa carta que alude a la heroica defensa de Madrid. Las Milicias del Pueblo no disponían en los comienzos de la invasión fascista del dominio absoluto del aire. Pero el heroísmo del Ejército Popular se bastó para contener el avance y preparar las condiciones necesarias para posibilitar su arrollador impulso, desde el momento mismo en que los elementos de defensa han sido conjuncionados.

Nosotros resistiremos también. Nuestra aviación sembrará la muerte en las huestes lanzadas sobre Euzkadi por el fascismo. Necesitamos resistir a todo trance. La movilización acordada por el Gobierno bloqueará de momento el ataque sañudo de los rebeldes.

La carta a que hacemos referencia, dice así:

«8 de Abril de 1937.

FRENTE POPULAR DE EUZKADI.

Estimados camaradas:

Os suponemos enterados de la iniciativa adoptada por esta entidad, conducente a la formación de cuadros femeninos antifascistas dispuestos en todo momento a sustituir a los hombres afectados por la movilización general recientemente decretada por el Gobierno de Euzkadi.

Podemos ofrecer hoy 618 mujeres hábiles para diversas actividades y dispuestas en su inmensa mayoría a la aceptación de cualquier labor a que se les destinen, alistadas el primer día de inscripción. Al citado número deben ser agregadas las dos mil afiliadas con que cuenta en la actualidad el «Hogar de la Mujer Moderna». Estas mujeres pueden ser empleadas con la urgencia que demande la movilización. Nuestro sentido previsor nos ha identificado con el espíritu del Gobierno en tal forma, que estimamos que ni un solo hombre en condiciones físicas utilizables para la guerra, debe permanecer en la retaguardia. Es necesario evitar la repetición del caso de Málaga. Contra las masas del fascismo internacional debemos establecer un dique de hombres que impidan la invasión. Hay que seguir el ejemplo de Madrid. La conquista de la capital de España tenía un enorme interés desde el punto de vista internacional. El dominio del País Vasco ofrece al fascismo, independientemente del hecho guerrero, un extraordinario valor económico, por la potencialidad de sus industrias, fácilmente utilizables al servicio de la fabricación de elementos de combate.

Precisamos contener el avance en principio, y arrojar, después, a las tropas facciosas fuera del recinto de las fronteras

que fijan nuestras actuales líneas de fuego. Si la condición indispensable es el dominio del aire, tengamos en cuenta que en los primeros días Madrid carecía de aviación. Madrid contuvo el avance a fuerza de hombres. Es nuestro mismo caso. El dominio del aire es cosa de días, según acreditan las informaciones de Prensa. Dispongamos, en consecuencia, del elemento imprescindible para la contención del avance: los hombres.

Al mismo tiempo, se necesita impedir la paralización de nuestras industrias. En este momento intervenimos nosotras y ofrecemos nuestros brazos para la sustitución de los movilizados. Muchas son las industrias en las que podemos ser empleadas. Y cuantiosas las actividades para que somos aptas sin preparación previa, tales como Intendencia (reparto y transporte de comidas), Sanidad (disponemos de enfermeras que han hecho estudios y cursos de prácticas), fortificaciones, construcción de parapetos, conducción y cobranza de tranvías, oficinas y en multitud de fábricas y talleres de diversas especialidades: panaderías, calzado, hilados; despacho de toda clase de artículos, conducción de vehículos y, en general, en cuantas actividades no exijan una preparación especial o un rendimiento de fuerza incompatible con nuestra naturaleza. Lo urgente es que NINGUN HOMBRE EN CONDICIONES FISICAS NORMALES permanezca, salvo aquellas especialísimas circunstancias de carácter insustituible, en la retaguardia.

En consecuencia, esperamos que el Frente Popular, representante del mayor celo por la defensa del País Vasco, comience a hacer uso del ofrecimiento de cuantas mujeres disponemos en el día de hoy, a cuya cifra iremos agregando las muchísimas que en desfile incesante y tumultuario acuden con fervoroso entusiasmo a consignar sus nombres en las listas dispuestas al efecto por nuestra organización, eminentemente antifascista.

Vuestros y de la causa antifascista,

Hogar de la Mujer Moderna».

Esta carta debe servir de programa a todas las mujeres antifascistas. En ella está condensada la aportación que las mujeres de Euzkadi ofrecen a su Gobierno por mediación del Frente Popular. Se trata de un doctrinario ejemplar que acredita el elevado sentido antifascista que contiene esa magnífica organización popular titulada «Hogar de la Mujer Moderna», cuyas filas, exentas de toda clase de dogmatismos de Partido, se nutren de todas aquellas mujeres que, por encima de las particulares de matiz o tono doctrinal, sienten la pasión de esta guerra sangrienta y se disponen, con actividades que hasta la fecha no han sido superadas, a formar un baluarte que propicie las condiciones de la victoria.

No intentamos comentarla. En esta ocasión la divagación es ociosa. Nada alecciona tanto como los hechos. Y el ofrecimiento formulado al Frente Popular, aquí transcrito, es una de las ejecutorias más laudatorias que nos ofrecerá esta guerra, para evitar que las mujeres caigamos en la esclavitud que pretende imponernos el fascismo.

MUJERES es el periódico de nuestras reivindicaciones y de nuestra lucha

© Archivos Estatales, mecd.es

AIH
ESTATALES

**A vosotras hermanas de la U. R. S. S.,
de Méjico, de Francia**

otra vez los cuervos en euzkadi

Mañanas hermosas de primavera. Muchas madres de Euzkadi pensarían como yo, en que nuestros pequeños salieran pronto a tomar el sol, pero... habíamos olvidado los aviones criminales. Los crímenes que cometen esos bárbaros cobardes no se nos olvidarán a las mujeres antifascistas porque asesinan a nuestros hermanos y destruyen sus hogares. La pena que siente nuestra alma por los recientes bombardeos de pueblos indefensos y los cuerpos de nuestras mujeres y niños horriblemente destrozados, está grabada en nosotros muy viva para olvidarlo.

Pero el bombardeo del miércoles, en Vizcaya, no es para describirlo. Sacerdotes que cumplían su sagrada misión en el templo; fieles que acudían al sagrado recinto para hacer sus preces, han perecido. Mujeres que iban al mercado muchas de ellas con sus hijitos han sido cobardemente asesinadas, otras han visto destrozados los cuerpecitos frágiles de sus niños.

¿Sus gritos de angustia no llegan hasta Mister Eden? ¡Está muy lejos para que así suceda. Tampoco llegarán a Roma los gritos de las religiosas, de las Agustinas, que han visto a sus hermanas de Orden destrozadas por la metralla criminal.

Pero nuestros gritos se unen al de los sacerdotes verdaderamente católicos, al de las religiosas que lloran la muerte de sus hermanas y sobretodo al de las madres que han visto los pedacitos de su vida, los hijitos de su alma rotos, destrozados entre los escombros y la metralla facciosa.

¡Gritemos todas las madres y todas las mujeres antifascistas a la Sociedad de las Naciones; ¡¡¡Justicia para con el Pueblo Español!!!.

Hermanas de la Unión Soviética, de Méjico, de Francia, en fin de todos los países del mundo entero, ayudarnos a pedir Justicia una vez más. Ya sabemos que sentís nuestros dolores y por eso nuestro agradecimiento a vosotras es inmenso... pero hoy hermanas antifascistas, nuestro corazón se desgarrá de angustia ante tanto crimen monstruoso y queremos Justicia contra la invasión criminal de los Capronis y Junkers.

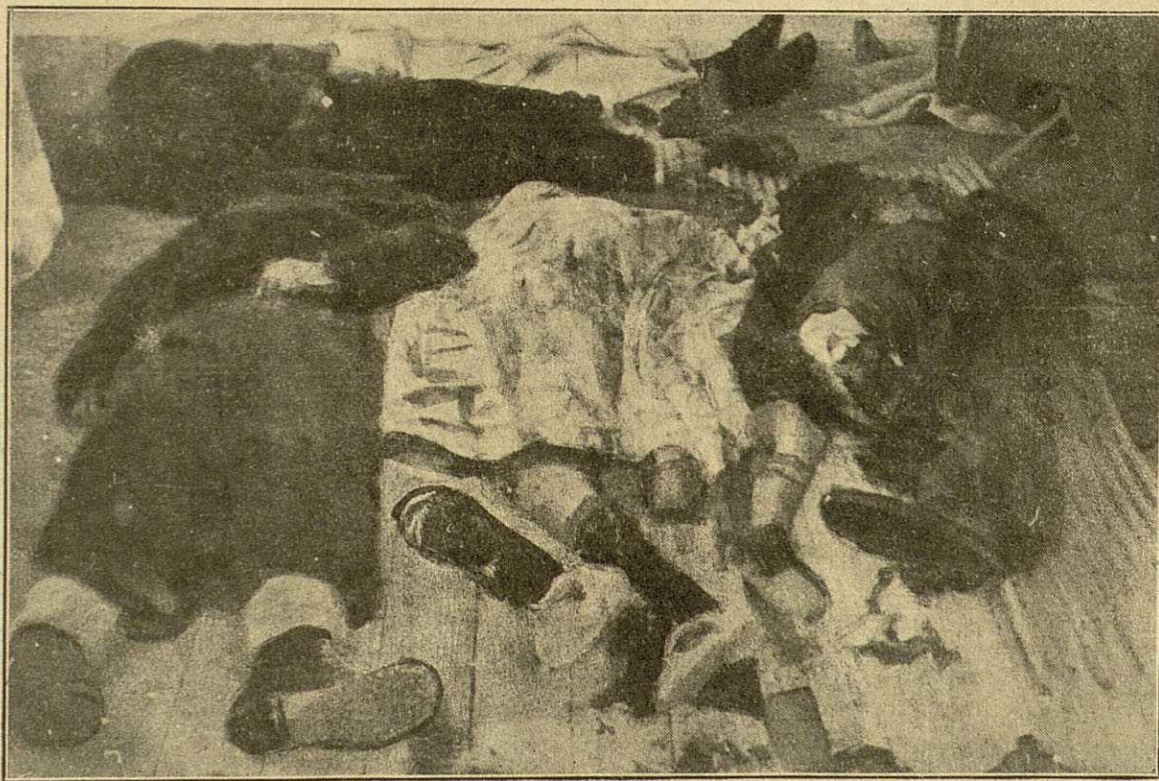
Mucho sentiremos si nuestros gritos de angustia no llegan

a Ginebra y si Mister Eden se halla de vacaciones y no puede atender a nuestra súplica bien justa, pero... ¡La venganza llegará!

Es indudable, que llegará, nosotras la esperamos, como esperamos vuestra ayuda, camaradas antifascistas de todos los países, que unida a la que las mujeres ibéricas prestan a sus compañeros, forman los puntales que sirvan de sostén a la base constructora de la nueva Sociedad, en la que las banderas de Libertad y Justicia ondeen al paso de las democracias combatientes del año 36-37.

Ayúdanos a formar una España mejor para nuestros hijos, no la España de Gil Robles —jesuítas en embrión—, ni la de los exgenerales traidores a su patria, ni la de los millonarios que todo lo tenían y todo les sobraba —todo menos el sentimiento humanitario—. No, no queremos esa clase de España.

Eso no nos seduce. Queremos una España con Libertad, con Justicia. Pero es preciso que vosotras mujeres antifascistas del mundo nos prestéis, vuestra ayuda. No es suficiente con los actos de solidaridad internacional... no es suficiente con vuestra ayuda moral. Precisamos algo más de vosotras; y lo conseguiréis con ese tesón que os caracteriza. Es necesario que presionéis



sobre vuestros respectivos gobiernos, que vuestros envíos de ropas y víveres, se conviertan en aviones portadores de la Paz. Debemos pelear con las armas con que se nos combate. Vuestros aviones serán los mensajeros de la Paz en el territorio Ibérico. Compañeras del universo ¡Camaradas antifascistas! Enviad vuestros aviones al territorio español. Manifestarlo así a vuestros dirigentes. Convertid la Solidaridad Internacional en un hecho concreto "Aviones para la España democrática".

Aviones para destruir al fascismo invasor y para derribar a los cobardes del aire, asesinos de seres indefensos. Aviones para defenderos a vosotras mismas de la amenaza del fascismo.

Aviones que a través de kilómetros y kilómetros transporten una palabra mágica "Paz".

ráfagas...

Aspilleras... puertas de hierro... todo esto suena a elementos de defensa, de los que nuestros combatientes necesitan para la guerra, y en realidad debiera de ser así, pero claro está, para algo existe una quinta columna que, de manera solapada unas veces, y con descaro provocativo otras, deambula por las calles de nuestro territorio euskeldun.

Pero no, estas *aspilleras*, las que a nosotras nos preocupan no están en los frentes; si así fuese, nada tendríamos que decir; estas *aspilleras* pertenecen a esa clase de elementos que el pueblo llama «elementos emboscados», que «prestan» «servicios de guerra» en la retaguardia, ocupando el puesto de cualquier mujer, no por miedo; no, eso no, por prudencia, porque acaso han perdido fuerzas musculares con el racionamiento y cada kilo de fusil son dos o tres toneladas, y claro, es más fácil aguantar los botones de una librea o el peso de unos legajos, que las inclemencias de la línea de combate.

Así les ocurre a estas *aspilleras*; parece imposible que el miedo se haya apoderado hasta de los sacos; vaya, resulta que en Bilbao hay *aspilleras emboscadas*.

Porque, claro; yo creo que las *aspilleras* instaladas en la cárcel PARA LA DEFENSA DE LOS PRESOS, están emboscadas, ¿qué falta hacen ahí? ¿De qué pueden tener miedo los que detrás de ellas se guardan? ¿Es que no tienen ya bastantes pruebas de la generosidad, con que el pueblo trabajador procede?

Serán acaso para formular desde ellas su protesta ante la mala alimentación a que se hallan sometidos? Porque, naturalmente, en las circunstancias que ATRAVESAMOS, EL COMER CHULETAS, CORDERO, TORTILLAS, NARANJAS, QUESO,

es «alimentarse mal». No caben dudas, eso lo come «hoy» cualquiera, y que se lo den también a los presos fascistas no tiene ninguna gracia. ¡Con todas sus *buenas obras son dignos* de un mejor trato!

Pero de un trato decisivo, no de palabras. Que no sirvan sólo promesas. Deben, para mejor hacer la digestión de lo que sus amigos del «Socorro Blanco» les proporcionan, trabajar. Y trabajar mucho, fuerte. Porque si no ¿cómo el estómago de Gandarias se conservará en buen estado de salud, si a las dos comidas diarias (no cenas ni almuerzos, eso aparte) no une un poco de ejercicio, un poco de trabajo en fortificaciones o en los refugios?

Sería una lástima tener que emplear bicarbonato, en el estómago de un fascista por el solo hecho de no haberle sabido aplicar un tratamiento a tiempo: el trabajo.

Y si estas comidas se han suprimido, si esto está terminantemente prohibido «¿qué será de los bares, que con tanta solicitud se las sirven?». Se arruinarán. Pues bien, lo mejor que se podía hacer con ellos es mandarlos a trabajar con los «otros» «los abastecidos».

Una pregunta danza ante mí... ¿por qué se habrá empleado tanto hormigón en el patio de la cárcel, cuando se hubiese acogido tan bien en los refugios? ¿Será más hermoso defender la vida de los traidores fascistas, que la del pueblo en armas?

Acaso sí, para la quinta columna, pero nunca, sabed asesinos del proletariado, nunca consentirán esta defensa los hombres que hoy defienden un régimen legalmente constituido, como es el de la República.

AUPERRI

la evacuación de Jerson por los "ejércitos de la civilización"

fragmentos de la guerra civil en ucrania, durante la intervención franco-griega. este episodio histórico forma parte de unas notas autobiográficas escritas por Marisia, la bordadora.

—¿Todos?

La mano aún firme del viejo bolchevique los cuenta:

—Todos.

Evacuado Jerson por los alemanes, cuando la revolución estalló en su país, la ciudad fué ocupada por los franceses, con soldados negros y griegos. Diecinueve comunistas, obreros y estudiantes, que constituían el Comité revolucionario, celebraban reunión en casa de Marisia, la bordadora. Es la noche del 15 de marzo de 1918. Afuera, la ciudad duerme un sueño irregular, sobresaltado por el paso de las patrullas.

Un viejo bolchevique, arrancado de la prisión por las masas el mismo día de la abdicación del zar, preside. Con palabras concisas expone la situación. La moral de las tropas de ocupación es débil; la fatiga y los horrores de la guerra la hacen materia fácil para ser trabajada por la propaganda. En la población, la guardia roja mantiene intactas sus organizaciones. Por las cercanías de Nicolaiev ronda Gregoriev (1) con sus tropas, pronto a acudir en ayuda de la ciudad. La ocasión es propicia para sacudirse la invasión e incorporarse a la revolución en marcha.

Todos asienten, entusiasmados. Una misma fe los enciende. Se procede al reparto de las tareas. Fedor, obrero carpintero, soldado recién llegado del frente, es designado para establecer el enlace con Gregoriev. Quedará con las tropas revolucionarias indicándolas el camino. Una camarada le acompañará, y volverá primero, para designar el día de la sublevación. Marisia, Iván y Elena, son encargados de redactar y repartir un manifiesto en francés, dirigido a las tropas de ocupación, incitándolas a fraternizar con el pueblo. Se

constituye el Estado Mayor con todos los miembros del Comité revolucionario y tres jefes de decurias de guardia roja, elegidos de cada diez. Es discutido rigurosamente el plan de ataque, que será sometido a Gregoriev. Se acuerda dirigirse a la población, recomendándole serenidad. Y la reunión se disuelve.

La madre de Marisia, una viejecita de cuerpo encorvado y de alma atormentada por todos los dolores, prepara la comida de Fedor y la camarada, que partirán de madrugada. Mientras, los muchachos proceden a redactar el manifiesto. En un silencio grave, las hermosas palabras: fraternidad, libertad de los pueblos, solidaridad de los obreros en la lucha, revolotean por la estancia y se posan, dulcemente, sobre el papel. Marisia lee, en alta voz. Aún se perfilan más los párrafos, se colorean, con sangre más caliente, las frases. Y a escribir, a copiarlo mil veces. La tarea es pesada, pero la noche es larga y los cuerpos de acero. Una alegría sana y juvenil hace el trabajo fácil.

De pronto, una idea entristece a Marisia:

—¡No tenemos bandera!

Es verdad. La bandera roja, la bandera del mundo, faltará en la lucha.

La viejecita llega silenciosamente del interior de la casa. Trae una llama roja en el brazo. Es un tapete de mesa, de terciopelo, recuerdo de mejores días.

—¡La bandera!

Marisia se levanta de un brinco y va a su cuarto. Vuelve con un vestido de seda dorada y unas tijeras. Sobre la mesa, con habilidad, recorta unas palabras y unos símbolos, y los cose sobre el terciopelo:

Y la hoz y el martillo, centrando la frase en semicírculo.

De madrugada salen los enviados. La viejecita va a abrirles la puerta: les besa y los bendice. Solemnemente, con la mirada baja, reciben aquella bendición que no es del pope, servidor de señores, sino de una mujer del pueblo,

(1) Antzako cabo zarista, caudillo de la Revolución, y más tarde, fusilado por los bolcheviques por entregarse al bandillaje.

la mujer en el agro euzkeldun

por palmira arnáiz

Visto en conjunto el problema agrario, parece como si fuera uno de los más difíciles de resolver. Pero, sin embargo, esto no es así.

El problema agrario tiene solución cuando cuenta con un factor, a nuestro juicio, esencial, cual es el de la voluntad, tanto individual como colectiva.

En Euzkadi, la cuestión agraria adopta características propias y distintas del resto de la península Ibérica. No es como en el Sur, donde enormes extensiones de terreno pertenecen a un solo dueño, señor feudal de sus tierras, de las cuales sólo conoce dos aspectos: escenario de sus juergas campestres y fuente continua de ingresos económicos para mantener sus vicios. El otro aspecto, el del trabajo paciente y sufrido en el cual el labrador vive en una pura inquietud, desde el momento en que entrega al surco la promesa fecunda de la semilla hasta la época de la cosecha, siempre pensando en que el granizo o la sequía malogre sus esfuerzos, lo deja para el «esclavo de gleba» que, como si el tiempo permaneciese estático, continúa esclavizado al terruño, ganando como único salario las más de las veces el gazpacho para entretener su hambre o salarios de 1,50 a 2 pesetas, como se llegó a pagar en Salamanca, Extremadura y Andalucía.

Expropiada la tierra de los zánganos, de los caciques, de los verdugos del pueblo y entregada a los productores el alma viva de la Nación, lo que antes era como una maldición para los campesinos, hoy se convierte en alegría y satisfacción. ¡Se acabaron los esclavos del terruño! ¡Paso a los hombres libres! Y para ti, campesina, el decreto de 7 de Octubre, es el sí-mbolo de tu liberación!

...En nuestra tierra vasca no existe la propiedad agraria con estas características. El latifundio aquí es desconocido. Es el minifundio, es decir, la propiedad repartida entre muchos lo usual. Así cada kashero posee alrededor de su caserío tierras en mayor o menor extensión. Generalmente es el inquilino, que mediante un contrato de arrendamiento lo usufructa en provecho propio.

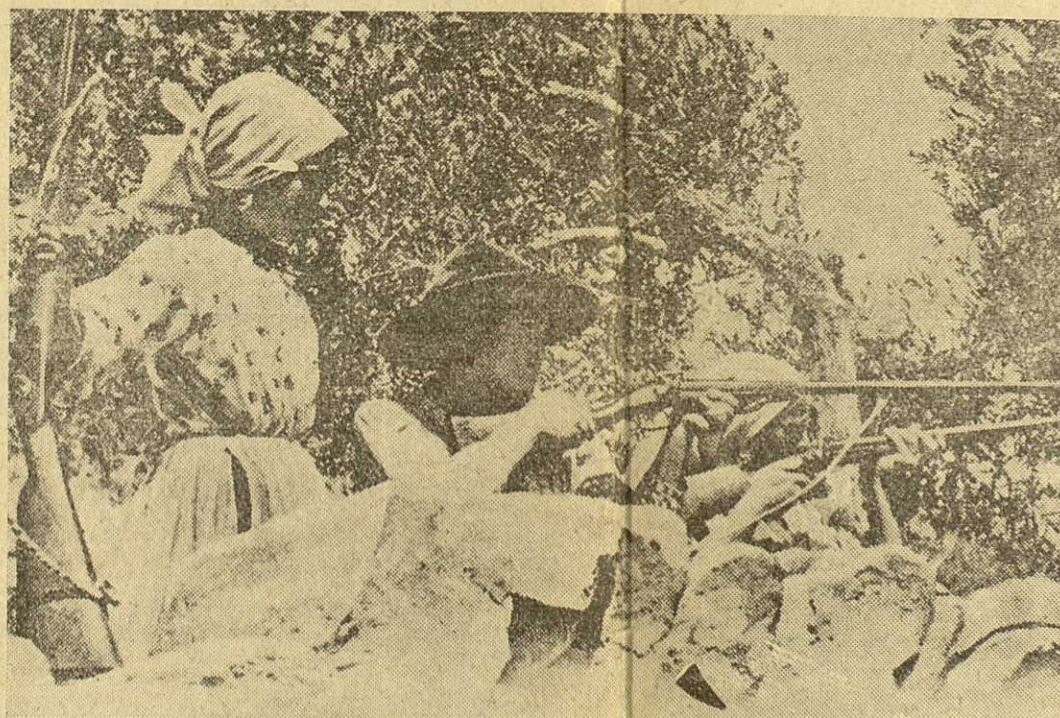
Fué la Reforma Agraria aprobada en Septiembre de 1932, el primer ensayo que se intentó realizar con objeto de cortar por lo sano esta situación de miseria del español. Pero toda la voluntad y buena fe de los hombres que la crearon se estrelló contra el cerrilismo de caciques, usureros y latifundistas, que truncaron con sus criminales manejos cuanto de bueno podía haber realizado dicha reforma. Es después del alzamiento fascista, el 7 de Octubre, cuando el ministro de Agricultura, camarada Uribe, propone para su aprobación en el Consejo de Ministros un decreto del cual entresacamos los artículos más importantes: Dice así:

Art. 1.º Se acuerda la expropiación sin indemnización y a favor del Estado de las fincas rústicas, cualesquiera que sean su extensión y aprovechamientos pertenecientes en el 18 de Julio del 36, a las personas naturales o sus cónyuges y las jurídicas que hayan intervenido de manera directa o indirecta en el movimiento insurreccional contra la República.

Art. 4.º El uso y disfrute de las fincas rústicas expropiadas según el artículo 1.º, se darán a los braceros y campesinos del término municipal de su emplazamiento o de los colindantes según los casos.

Artículo transitorio: Este decreto se aplicará en los términos municipales.

La mejor respuesta
a la barbarie fascista
es reforzar nuestro trabajo en la retaguardia



Piensa que las tierras que el Gobierno ha puesto en tus manos están en juego en esta batalla todavía no terminada, y es ésta la razón por la cual debes pelear, poniendo en ello cuanto puedas para defenderla palmo a palmo, porque cada pulgada de tierra ganada al enemigo y cultivada POR TI, REPRESENTA TRIGO QUE MAÑANA ES PAN. Significa borrar ese cuadro sangriento de millares de niños miserables por la incultura y el hambre.



Un grito de liberación recorre el campo. Al calor de la guerra civil surgió el decreto de 7 de Octubre. En los rostros de los campesinos liberados, la alegría de quien tiene tierras y armas para defenderla.

pales de todo el territorio nacional, poniéndose en vigor en las zonas que se hallen bajo el dominio de los elementos republicanos en cuanto estas sean sometidas al Gobierno de la República.

Dado en Madrid el 7 de Octubre de 1937.

MANUEL AZAÑA

El ministro de Agricultura.—VICENTE URIBE GALDEANO.

La importancia que este decreto tiene es obvio remarcarla. Por lo que respecta a Euzkadi y en virtud de esas características ya mencionadas hay que enfocar la cuestión desde otro punto de vista. Este ha de ser el de incrementar la producción agrícola. Es precisamente en estos momentos cuando se debe intensificarla, cuando no se debe regatear ningún esfuerzo, por penoso que este sea. Y es aquí donde la mujer debe jugar un papel principalísimo, ya que por las circunstancias que atravesamos de necesidad de brazos masculinos para defender nuestros frentes, debes ser, tú mujer, la que tienes que empuñar el arado y la azada, instrumentos más de trabajo, y valientemente cultivar la tierra que ahora más que nunca es tuya, siempre con el pensamiento de que para ganar la guerra, no solamente es arma ofensiva y defensiva el fusil sino también los útiles de trabajo, en este caso los agrícolas, deben ser en tus manos un arma más de la victoria.

Los surcos de tu cara, viejita, como los surcos de la tierra, conocen explotación, esclavitud. Confía en las milicias populares que es el joven ejército de tu liberación.



Paralelo a este esfuerzo individualista, el Estado, y en nuestro caso particular el Gobierno Provisional de Euzkadi, debe apoyarlo poniendo en juego todos los resortes, bien sea por medio de abonos, simientes útiles de labranza o convirtiendo las tierras de barbechos en tierras productivas.

Es preciso también llevar al convencimiento del kashero, la necesidad de no lucrarse, aprovechándose de la guerra, con sus productos, acatando las disposiciones que, conducentes a resolver esta situación, dictaminen los organismos rectores, vendiendo los productos en los mercados que les corresponden. Se debe terminar con la paradoja de que en estos momentos se mantenga el privilegio económico, y los que disponen de medios económicos suficientes puedan comer opíparamente, mientras que la población trabajadora que labora sin descanso no pueda, ya que el racionamiento es insuficiente, suplir el desgaste de su naturaleza.

Es así, mediante la unión de las voluntades individuales y colectivas, como se ha de resolver el problema agrario en Euzkadi.

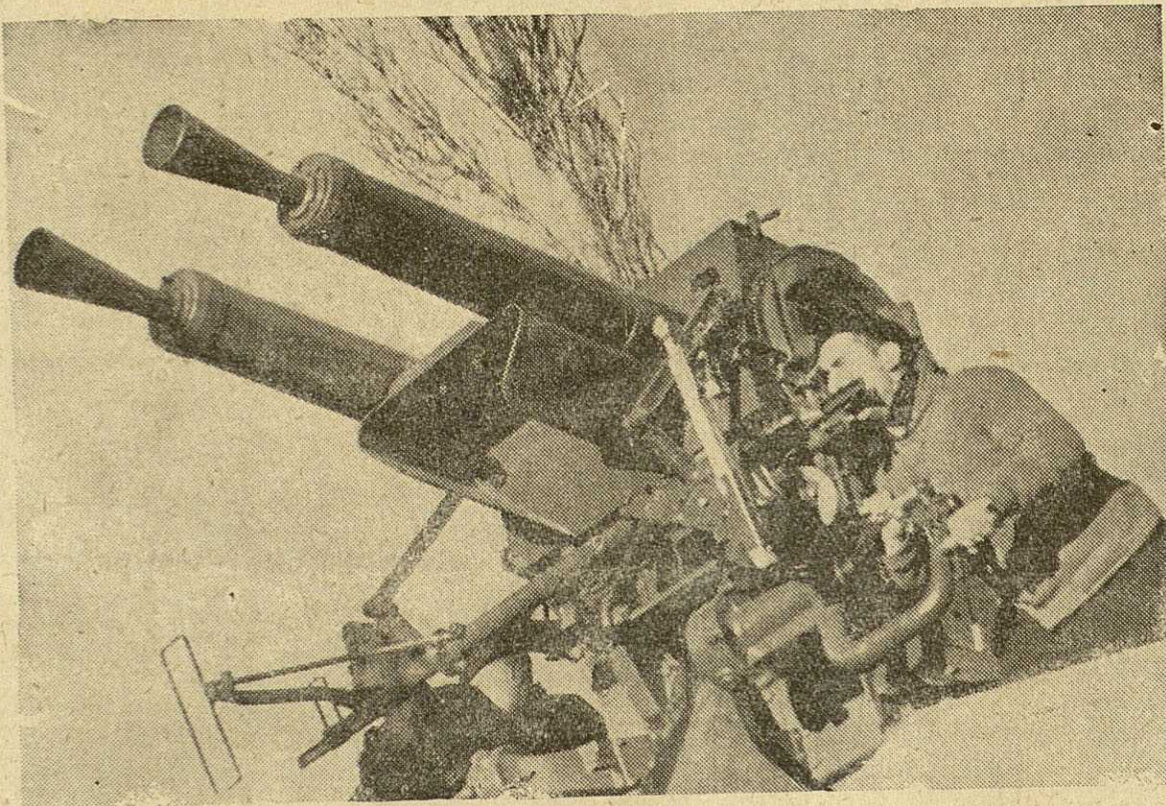
Incrementando la producción en todos los aspectos y, en este caso, la agrícola, se acelerará el triunfo antifascista.

¡Ni un día sin trabajo!
¡Ni una fábrica parada!

¡Soldado que estás en el frente...!

¡Soldado que estás en el frente...! pasando fatigas, sufriendo inclemencias... a ti van dirigidas estas líneas que son la expresión de mi sentir y del sentir de todas las mujeres antifascistas, que, a nuestro pesar, quedamos en retaguardia. En nombre de todas te digo:

Soldado que estás en el frente: lucha... lucha contra los traidores que quieren volver a dominar a la España trabajadora para esclavizarla y hacerla víctima de sus ambiciones... ¡Lucha! lucha contra el enemigo invasor que quiere apoderarse de tus mujeres y tus hijos para estrujarlos y sangrarlos... ¡Lucha, lucha con afán, con valor, con heroísmo que nosotros, desde aquí te ayudaremos y si es preciso iremos también a los campos de batalla a dar una y mil vidas por el triunfo de la sagrada causa que todos defendemos...! ¡Lucha, soldado de la República...! ¡Resiste, soldado del pueblo...! hombre de corazón curtido de penalidades y sufrimientos. De ti depende el porvenir de nuestra España; en ti está puesta la esperanza de un mañana justiciero y venturoso.



No desmayes soldado del pueblo, ten confianza, fe ciega en el triunfo, que tuyo ha de ser, porque es justo lo que defiendes!

¡Resiste contra la avalancha invasora. Si todavía hoy no somos dueños del aire, mañana lo seremos.

Nosotras, mujeres de la República, no vivimos más que para pensar en ti, soldado que estás en el frente, y la sangre hierve en nuestras venas: sangre de mujeres antifascistas, sangre roja como la bandera, que ondea orgullosa en manos de nuestros combatientes, sangre que gustosas derramaremos hasta la última gota por la libertad de nuestro pueblo y de todos los pueblos ibéricos.

El invasor viene para arrebatarnos nuestro hierro y acero, para apoderarse de nuestras fábricas y minas, pero os juramos, soldados del Pueblo, defensores de la Paz, que antes de sacar una tonelada de hierro de nuestro suelo euskaldun, el enemigo deberá pasar por más de la mitad de nuestros cadáveres.

la vida en el campo de los rebeldes

por
jean allouche

Viejas escopetas de caza contra ametralladoras; lucha desigual

A pesar de las siniestras burradas del bufón Queipo de Llano y de los comentarios optimistas de la Oficina de propaganda fascista, toda Andalucía vive ahora una horrible pesadilla. Las grandes esperanzas se han desvanecido. ¡Diez años de esfuerzo, para nada! El régimen de Primo de Rivera, se encuentra agravado.

Bien seguro, los andaluces no se sometieron voluntariamente. Pero, viejas escopetas de caza, horquillas contra ametralladoras, cañones, tanques, aviones, la partida no era igual.

En Olivera, Ronda, Campillos, Villamarín, Palma, por todas partes los campesinos andaluces sucumbieron bajo el número. Constantemente espionados por los Junkers, la montaña les protegía.

Y como es fácil incendiar los pueblos, «regulares», marroquíes, mercenarios de la Legión extranjera, pilotos hitlerianos, se entregaron a ello con el corazón lleno de alegría. Buena y alegre les parecía la guerra; se mataban a los hombres y se violaba a las hijas; todo esto al grito de «¡Arriba España!»

Y cuando todo hubo terminado, en las iglesias, alumbradas por los hombres de Dios, ardieron millares de cirios en honor de los vencedores...

Los señores de Andalucía, en su mayor parte refugiados en Marruecos o en Francia, volvieron entonces uno a uno, siempre alerta y pasado el miedo. Los campesinos, las mujeres que habían escapado a las emboscadas de la guerrilla y a las balas de los pelotones de ejecución, tuvieron de nuevo que inclinarse, hambrientos, sobre esta tierra agotadora y fértil.

(Continuará)

correspondencia del frente. - sector urquiola

“madres”

COMITÉ NACIONAL DE MUJERES
CONTRA
LA GUERRA Y EL FASCISMO

Valencia 1 de marzo de 1937

Al Comité nacional de mujeres antifascistas de Euzkadi

Queridas compañeras: Con algun retraso hemos recibido vuestra carta comunicando la constitucion de ese Comité y mandand la composicion del Comité.

Hemos tenido una verdadera alegria al ver que ese Comité representa verdaderamente a todas las mujeres antifascistas de Euzkadi y como tal sera la garantia de que toda la enorme fuerza y entusiasmo de vuestras mujeres se emplee en ayudar a la victoria.

Tambien hemos visto vuestro periodico que nos dice como esteis trabajando y como vuestro trabajo se apoya en la practica diaria.

Nuestro deseo es mantener siempre una fraternal relacion con vosotras y la necesaria coordinacion para el mejor desarrollo del trabajo.

Deseando que vuestro trabajo siga con la misma justicia que lo habeis comenzado os dirige un cordial saludo

Por el Comité

Urquiola



Los defensores de la noble causa que luchamos en las trincheras contra los invasores de nuestro suelo patrio, contra los despechados militares y contra la tupida red de los grandes magnates, tiburones inmundos, sentimos veneración por las mártires de esta calamitosa guerra: las madres... nuestras madres...

No, no temáis, Dolorosas de este Calvario, que el triunfo se acerca a pasos agigantados y, con él, el bienestar tan ansiado, sin persecuciones ni martirios contra vuestros hijos, los hijos del honrado pueblo, pues vosotras concebisteis para el mundo a los elegidos para la redención de nuestra España oprimida que, dando su sangre y sus vidas, cimentan una nueva Sociedad, sin nada de aquella corrupta de antaño.

Sentiros orgullosas y llenas de satisfacción, pues sois, madres queridas, el punto de mira de nuestro entusiasmo, pues al recordar en tierras lejanas vuestros dulces rostros, se aureolan de una grandiosidad tal, que produce en nosotros una satisfacción íntima y grandiosa, inundando nuestros corazones del valor necesario en los momentos más difíciles de la lucha para conseguir la victoria y, con ésta, el fin de una era de oprobio y denigración.

Continuad firmes y sin desmayar, que se acerca el nuevo día en un amanecer despejado y sereno, precursor de la venturosa vida futura, llena de paz, felicidad y trabajo.

Si tuviésemos la desgracia de caer en la lucha, no llorar; puesto que morimos con la noble satisfacción de dar nuestra vida por la causa, confiando en nuestra inmortalidad en vuestros corazones.

Salud, madres queridas.

ANGEL GONZALEZ MACHAIN.

Miliciano del Batallón «Rusia».
Compañía «Largo Caballero».

correspondencia de asturias

la mujer puede ser útil en el frente

Rosario Iglesias Rubiera, sin filiación, ingresó en el Batallón «Sangre de Octubre», en los primeros días del levantamiento militar fascista, siendo destinada a la cocina de la Segunda Compañía, en la que, dada su valentía, era la encargada de llevar las comidas a los parapetos, algunas veces difícilísimos; donde muchos hombres se quedaron cortos en el campamento, ella supo conservar su ánimo y cumplir con su deber, llevando siempre las raciones a su destino.

De esta manera transcurría su vida hasta que el día 10 de marzo fué herida por una bala enemiga, en la posición de Monte Pando, teniendo que ser trasladada al Hospital, en el que se encuentra en la actualidad.

Acaso algunos hombres no hayan dado muestras de heroicidad como lo ha hecho esta magnífica compañera. La sangre de Aida Lafuente no se derramó en vano. La semilla del heroísmo prendió con fuerza. Hoy hay muchas compañeras como Rosario Iglesias Rubiera.



ARCHIVOS
ESTATALES

el calendario de la vida

¡Qué despacio va el calendario de la vida!

La Impaciencia le hostiga diciéndole: «Corre, corre, tengo prisa por llegar».—Pero el juez circunstancial que es el Tiempo, le contesta:—«Este es mi paso, soy el Tiempo, el reloj de la vida, y todos tienen que caminar a mi velocidad. Espera, Impaciencia, que también te llegará tu día.

—Será tarde—insiste la Impaciencia—los odios humanos acabarán con mi vida sin poder realizar mis aspiraciones. La ambición acecha mi paso y vivo bajo su amenaza.

—Serénate, ten calma y confía en mí.

—Los hombres, envidiosos de mi ingenio, usurparon mis creaciones y en vano, por mi condición de mujer humilde que vivía en la indigencia, busqué amparo en la ley; sus representantes, amparadores y aduladores del capital cerraron sus oídos a mis justas reclamaciones.

—Compañera Impaciencia, sigue mi consejo: Ten paciencia

y espera. El sol de la justicia está al despertar. Estas luchas que se están desarrollando en España son la promesa de un nuevo porvenir de igualdad, fraternidad, libertad y justicia. Es el pueblo quien las proclama.

La Impaciencia miró con ansia al viejo amigo el Tiempo con esperanza y serenidad y suspiró: «En tí confío».

Y emprendiendo de nuevo su camino volvió a su casa.

El calendario de la vida seguía su ruta monótona y metódica, marcando matemáticamente el transcurso de los días. Y allá en lontananza, la Impaciencia pensaba con insistencia en la justicia del pueblo.

El viejo filósofo, el Tiempo, en su predicción llenó de alegría a la Humanidad y Pobreza, encarnadas en la denominada Impaciencia con la realidad de un oasis nuevo, llamado el sol de la justicia, que desde entonces brilló para siempre en España.

DELFINA CONDE-PELAYO

poetas del pueblo

...y nosotras junto a ellos

Porque somos camaradas del Partido Comunista,
porque alienta en nuestro pecho todo el fuego antifascista,
y aprendimos en la lucha los conceptos del deber...

paralela de la muerte, nuestra voz alentadora,
es un himno al que combate y un apoyo al que labora,
contagiando, sin desmayos, la confianza de vencer.

De las minas y las zonas industriales y fabriles
han trocado proletarios herramientas por fusiles,
en su pecho es ahora sangre lo que fué sudor ayer.

Ya no arroja la semilla sobre el surco el campesino,
han corrido hacia la lucha el obrero y el marino,
custodiando los hogares queda sola la mujer...

y aunque sufra por la suerte del valiente compañero,
va forjando la conciencia del pequeño pionero
con el santo y rudo ejemplo de las horas de dolor,

que mañana, este recuerdo de firmeza y de heroísmo,
será escuela de conciencias del social estoicismo,
y el Partido Comunista tendrá un nuevo defensor...

¡Adelante, camaradas...! ¡laborad para la guerra!
¡Ayudad al compañero que defiende nuestra tierra
con el gesto generoso de su esfuerzo más tenaz!

Imitemos el ejemplo de energía sobrehumana...
Nos exige un sacrificio la Justicia de mañana,
por España y nuestros hijos... por el Mundo y por la Paz.

Porque somos camaradas del Partido Comunista,
porque alienta en nuestro pecho todo el fuego antifascista,
y aprendimos en la lucha los conceptos del deber,

paralela de la muerte, nuestra voz alentadora,
es un himno al que combate y un apoyo al que labora,
contagiando, sin desmayos, la confianza de vencer.

VANUCHKA

Bilbao - VIII mes de la Revolución

canción de la madre proletaria

El odio encendió la guerra.
El odio quemó la sangre.
De las tierras españolas,
se alzó la voz de la madre.

Hijo que vas a la lucha,
vence al inmundo enemigo;
yo seguiré trabajando
con tu hoz y tu martillo.

La guerra, la negra muerte,
cubrió campos y ciudades.
Al frente, en la retaguardia,
siguió alentando la madre:

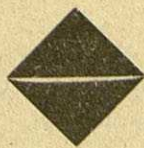
¡Luchad, derramad la sangre
contra el fascismo feroz;
yo seguiré trabajando,
con el martillo y la hoz!

Cortan pechos a mujeres
en Córdoba, los cobardes.
Sube el odio hasta las cimas
de los labios de la madre:

¡Aplasta, venga, destruye,
hiere y mata al cruel fascismo,
que yo seguiré luchando,
con tu hoz y tu martillo!

De PLA Y BELTRAN

¡movilización!



las mujeres del país vasco brindan sus brazos a las industrias. • La guerra es un problema de urgencia y de masas. • Euzkadi debe ser una sola línea de combate. • Cláusula de la victoria.

Nuestro último editorial ha producido en la masa femenina del país vasco, una repercusión cuya amplitud ha superado todas las previsiones. Recogida la idea por el «Hogar de la Mujer Moderna», organización femenina típicamente antifascista, la ha patrocinado con un espíritu tan certero de identificación a las normas dictados por nuestro Gobierno, que millares de mujeres de todas las edades y de las más diversas profesiones han brindado su nombre con objeto de que se les movilice para ocupar los huecos producidos por la movilización recientemente decretada.

Conforta el ánimo apreciar la densidad de ese estado de opinión favorable al trabajo, cualquiera que este fuese, evidenciado por el aluvión de ofrecimientos consignados en multitud de pliegos que la más generosa emulación ha cubierto con los hombres de las mujeres antifascistas.

Esta efusión, por virtud de la cual ha quedado cristalizada una vez más la disposición al cumplimiento del deber con que cuenta en todo momento la conciencia de la mujer, no ha sido una revelación para nosotras. Las inevitables tragedias de que somos actoras a consecuencia de esta guerra injusta, arbitraria, cruel, sangrienta hasta la exaltación y el sadismo, había acreditado la capacidad de sufrimiento de cuantas almas gemelas en sexo pasan por el lacerante tormento de haber perdido deudos queridos en el campo de batalla.

El heroísmo de las mujeres ha alcanzado gradaciones innumerables. El alma femenina está acorazada por resistencias vitales inagotables. El surtidor sentimental de la conciencia de la mujer desborda los cálculos más lisonjeros. A la hora de computar tributaciones a la guerra, ocuparemos el lugar preferente. Pero la anticipación de este reconocimiento no debe satisfacer nuestro entusiasmo. Lejos de ello, conviene estimular el fervor con acuciamientos diarios en tanto la victoria no sea lograda definitivamente y las antorchas del triunfo iluminen a España con resplandores apoteósicos.

* * *

En los frentes enemigos se han acumulado todos los elementos de combate necesarios para la conquista del solar vasco. Estamos ante la amenaza de un ataque tan voluminoso y encarnizado como el que ha padecido Madrid. La heroica resistencia ofrecida a las huestes italianas y alemanas por nuestros gudaris y de cuya emoción solo podemos percibir aquellos reflejos difusos que nos brindan las informaciones de la Prensa diaria, no debe tranquilizar el obligado alerta que impone la amenaza terrible.

Nuestros gudaris se cubren de gloria. Gloria inmarcesible y señera que hace vibrar el entusiasmo de quienes colaboramos al triunfo con aportaciones subalternas desde la retaguardia. La hace vibrar con tal diapasón, que ambicionamos con insaciable gula hacer una poderosa vanguardia de todo el país vasco. Este es el imperativo inexcusable de la guerra. ¡Que el pueblo vasco sea una sola línea de combate! ¡Todos los hombres hábiles, a las armas! ¡Que cada hombre se convierta urgentemente en soldado! La lucha es feroz, definitiva, terrible. La movilización inmediata será el factor indispensable de la victoria. Urge vencer las dificultades de tiempo. Es indispensable reforzar las líneas de fuego con la avalancha multitudinaria de las enormes reservas de hombres de que disponemos. Una distracción, una demora yacente sobre la confianza en nuestros efectivos en acción, podría proyectarse en las trincheras en

forma de pérdida de alguna posición y descomponer la rígida moral que alienta poderosamente entre nuestros gudaris.

Estamos, en efecto, ante un problema de urgencias. Nos acucia el deseo ineludible de presenciar, hoy mejor que mañana, el desfile esperanzador de nuevos batallones camino de las trincheras. Esta ansiedad no está dictada por la inquietud de los nervios. No. Nuestra voz está en sosiego. Los nervios no aceleran su ritmo normal. Esta ponderación no impide apreciar las circunstancias inexcusables de la victoria. La norma que caracteriza a la estrategia de las fuerzas alemanas e italianas es de masas. Hacerlos retroceder es también problema de masas. Lo ha sido en Madrid, y Vizcaya no podrá utilizar otros recursos. Madrid ha acreditado el procedimiento y nos brinda la ejemplaridad de sus resultados. Madrid ha cumplido su designio histórico de enterrar al fascismo. Si los montes de Euzkadi han de trocarse en fosas yacentes, imitemos a Madrid.

Masas. Masas. Masas. Que la organización de estas masas sea automática, inmediata.

* * *

Los cuadros femeninos utilizables en la retaguardia, en sustitución de los afectados por la movilización general decretada con ritmo de urgencia por el Gobierno de Euzkadi, se hallan en período de organización. No nos sorprendería que para cuando este número de MUJERES gane la calle, el Gobierno haya recibido del «Hogar de la Mujer Moderna», iniciador de esta nueva modalidad del trabajo femenino, la relación de estos cuadros. Conocemos la actividad desplegada al efecto por esta organización antifascista y las disposiciones arbitradas para la mayor celeridad de sus trabajos.

El Gobierno puede, en consecuencia, desatender las enormes diligencias que requiere tal organización y aplicar su celo a las faenas de la movilización exclusivamente. Nuestro semanario sugirió la idea y se la brindó a las autoridades. Toda vez que la sugerencia ha sido recogida y vitalizada tan animosamente por el «Hogar de la Mujer Moderna», el Gobierno se encuentra en condiciones de disponer su previsión en sentido convergente hacia la formación y utilización de los nuevos batallones.

Los partidos políticos y las organizaciones sindicales actúan con idéntica intensidad, de acuerdo con los dictados del Gobierno. Esta identificación descubre el armazón de la obra, a la que sólo falta el relleno complementario. Actívese la faena. Intensifíquese la jornada. Que surja también, entre nosotros, el aliento germinador de los obreros de choque. Ninguna actividad industrial ni burocrática quedará en pasmo. Lo prometen así esos enardecedores y vibrantes carteles murales y manifiestos lanzados a la recluta femenina por el «Hogar de la Mujer Moderna», que ha rivalizado en esta ocasión sus posibilidades organizativas. ¡Ni una fábrica parada! ¡Ni un día sin trabajo! ¡Que se refuerce el ritmo de la producción en las fábricas y en el campol

Esas son sus consignas. Su emoción las llena de prestigio. Ellas garantizan, con su pasión antifascista, que las vacantes de los hombres serán cubiertas prestamente. Himnos proletarios, romances antifascistas, risas y canciones femeninas sustituirán al humo de los cigarros.

¡Adelante! ¡Que la movilización sea una realidad—repetimos—mejor hoy que mañana! La victoria impone la realización de esta cláusula imperativamente.